

2018

Violencia simbólica en el campo periodístico de Sonora, México

Alejandra Meza Noriega
Universidad de Sonora

Jesús Ángel Enríquez Acosta
Universidad de Sonora

Follow this and additional works at: <https://rio.tamiau.edu/gmj>

Recommended Citation

Meza Noriega, Alejandra and Ángel Enríquez Acosta, Jesús (2018) "Violencia simbólica en el campo periodístico de Sonora, México," *Global Media Journal México*: Vol. 15 : No. 28 , Article 4.
Available at: <https://rio.tamiau.edu/gmj/vol15/iss28/4>

This Article is brought to you for free and open access by Research Information Online. It has been accepted for inclusion in Global Media Journal México by an authorized editor of Research Information Online. For more information, please contact benjamin.rawlins@tamiau.edu, eva.hernandez@tamiau.edu, jhatcher@tamiau.edu, rhinojosa@tamiau.edu.

DOI: <https://doi.org/10.29105/gmjmx15.28-4>

Artículos

VIOLENCIA SIMBÓLICA EN EL CAMPO PERIODÍSTICO DE SONORA, MÉXICO

Alejandra Meza Noriega
Universidad de Sonora, México

Jesús Ángel Enríquez Acosta
Universidad de Sonora, México

Autor para correspondencia: Alejandra Meza Noriega, email: alejandra.meza@unison.mx

Resumen

El concepto de violencia simbólica se refiere al conjunto de estrategias simbólicas que, en un campo social, promueven la reproducción del mismo favoreciendo a los grupos que ostentan el poder. Se trata de un mecanismo cuya eficacia se basa en que tanto dominados como dominantes comparten una serie de creencias respecto a su campo y a su posición en este.

Partiendo de que en el caso mexicano, el poder para determinar la forma de ejercer el periodismo se concentra en agentes empresariales, funcionarios públicos y partidos políticos mientras que, en la práctica, el grueso de los reporteros actúa como “estenógrafo del poder y caja de resonancia de conflictos político-partidistas” (Márquez, 2012, p. 107), el presente artículo identifica las formas en que la violencia simbólica se expresa en dicho ámbito, las representaciones a partir de las cuales opera, así como aquellas a las que se opone.

Se trabajó con el método de relato de vida temático, con una muestra estructural de trece reporteros, aprovechando el potencial de dicha estrategia para visibilizar aspectos de la construcción de identidades individuales en paralelo con lo social. A manera de propuesta se sugiere que el contra discurso de los reporteros analizados pueda ser capitalizado en nuevas formas de pensar, enseñar y ejercer el periodismo.

Palabras clave: campo periodístico; violencia simbólica; reporteros

Abstract

The concept of symbolic violence refers to the set of symbolic strategies that, in a social field, promote its reproduction, favoring the groups that currently have the power. It is a mechanism whose effectiveness is based on the fact that both dominated and dominant share a series of beliefs regarding its field and its position in it.

Based on the fact that in the case of Mexico, the power to determine the way to practice journalism is concentrated in business agents, public officials and political parties, while, in practice, the majority of reporters act as “stenographers of the power and sounding boards of political-partisan conflicts” (Márquez, 2012, p.107), in this article we identify the ways in which

symbolic violence is expressed in that sphere, the representations through which it operates, as well as those to which it opposes.

We worked with the thematic life story method, with a structural sample of thirteen news reporters, taking advantage of the potential of this strategy to visualize aspects of the construction of individual identities in parallel with social ones. As a proposal, it is suggested that the counter-discourse of the reporters analyzed can be capitalized on new ways of thinking, teaching and practicing journalism.

Keywords: journalistic field; symbolic violence; news reporters

Recibido: 23 /02/ 2018

Aceptado: 9 /04/ 2018

Introducción

El reportero y el campo periodístico

El periodismo es hoy día uno de los ámbitos de producción cultural más sensibles a las influencias externas, pues su funcionamiento obedece más al aumento del capital económico que al resguardo e incremento de su capital cultural, es decir, de los conocimientos y habilidades que dan especificidad a dicha actividad.

En ese marco, el reportero aparece como un agente con baja autonomía, ya que la publicación de sus productos depende de un medio de comunicación que suele ser, antes que todo, una empresa, por lo que tanto el despliegue de su capital cultural, como el incremento de su capital económico, se ven subordinados a los intereses de aquél.

Se puede entender al periodismo como un campo social (Bourdieu, 2002, pp. 120-121), es decir, como una estructura de relaciones de fuerza entre agentes individuales o institucionales que luchan por

hacerse del capital simbólico (Bourdieu, 1997, p. 109) o el reconocimiento social que les permita legitimar su forma de entender y ejercer dicha actividad.

En el estado actual de tal estructura, el reportero es un agente dominado, es decir, sin la capacidad de imponer su visión por encima de la de otros agentes que han monopolizado el poder material y simbólico y cuya práctica se enfoca en buscar la conservación del mismo. Concretamente, hablamos de los medios de comunicación, en tanto empresas que buscan ingresos económicos, y de las élites partidistas y políticas, en tanto procuran visibilidad mediática.

Dicha situación se expresa en fenómenos que caracterizan las circunstancias actuales de los reporteros mexicanos como, por ejemplo, las agresiones de diversa índole (Artículo 19, 2017) y la normalización de un estilo conocido como “periodismo declarativo” que favorece la difusión del discurso oficialista (Márquez, 2012).

De acuerdo con Márquez (2012), si bien los periodistas mexicanos se apegan discursivamente a roles como el del fiscalizador del poder, en la práctica la cultura periodística mexicana se caracteriza por rutinas que maximizan “la visibilidad de las élites políticas o actores en ejercicio de poder, y no necesariamente para vigilarlas o cuestionarlas” (p. 104).

Los roles de “estenógrafos del poder y cajas de resonancia de conflictos político-partidistas” (Márquez, 2012, p. 107) se ven fomentados a través de peticiones de las propias salas de redacción y aluden a la constante búsqueda de declaraciones de actores políticos para luego buscar las reacciones de la contraparte, alimentando un círculo informativo que puede prologarse de forma indefinida.

La construcción del periodismo como campo social permite analizar la posición social y la práctica del reportero desde una perspectiva relacional en la que dicho agente es explicado siempre en relación con el resto de agentes del propio campo —su patrón, la competencia y los gabinetes de prensa oficial— así como con los agentes de otros campos como el de la política y el de la educación, por mencionar solo unos ejemplos, así como en función de la posición del campo periodístico en el espacio social en general. Lo anterior, considerando que los campos sociales no son compartimentos herméticos (Atton y Hamilton, 2008, p. 134) sino esferas de acción que, aunque se han ido autonomizando del espacio social al

desarrollar sus propias leyes de funcionamiento, intereses y capitales, siguen relacionadas en tanto los capitales culturales específicos de cada uno pueden ser reconvertidos para su uso en otros campos sociales.

En ese sentido, lo que se propone en este texto es comprender y explicar la práctica del reportero sonorenses en función de su posición en el campo periodístico — misma que les es dada por el volumen y composición de sus capitales—, así como en función de la posición del campo periodístico en los espacios sociales de Sonora y de México, identificando a partir de ello sus concepciones sobre el oficio y el poder que tienen para legitimarlas y llevarlas a la práctica.

Se parte de entender que, al ocupar una posición en el campo del periodismo, el reportero adquiere o asume un punto de vista desde el que se percibe y percibe a los otros, y a partir del cual reacciona y actúa, lo que en la sociología de Bourdieu (1997, 2007) se conoce como *habitus*.

Se entiende por *habitus* (Bourdieu, 2007, pp. 86-91), a las “estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes”, puesto que son esquemas de percepción y acción que, resultantes de la interiorización de la historia de un campo social, generan disposiciones duraderas ajustadas a esa historia, de manera que las prácticas individuales y sociales tienden siempre a encajar dentro de lo que anticipan posible según las regularidades del campo, excluyendo las conductas que

anticipan incompatibles con el mismo, o incluso “impensables” (Wilkis, 2004, p. 126).

Sin embargo, aunque las fuerzas o relaciones de poder inscritas en el campo determinan las disposiciones duraderas del agente, estas no son permanentes ni homogéneas, ya que, sus trayectorias derivan en *habitus* individuales o variantes estructurales (Bourdieu, 2007, p. 98) de los *habitus* de clase que le hacen capaz de actuar sobre el campo “en maneras parcialmente preconstruidas, pero con un margen de libertad” (Bourdieu, 2005, p. 30).

Reconociendo entonces que en el campo del periodismo mexicano —y en el sonoreño en el caso particular de este estudio— el reportero existe como un agente con poco poder sobre su práctica, pero también asumiendo que su *habitus*, al incorporar no solo lo social, sino su trayectoria individual, le permite introducir prácticas para la transformación del mismo, nos interesa conocer la manera en que el campo se reproduce, así como visibilizar las estrategias de transformación que, aunque sea en forma latente, se expresan en la práctica de los agentes.

Hacemos especial énfasis en las dinámicas que ocurren en las salas de redacción por ser el ámbito inmediato de negociación del reportero respecto a la producción y difusión de sus textos, sin perder de vista que, desde una mirada relacional, la distribución del poder en dicho espacio es un correlato de lo que ocurre a otros niveles como, por ejemplo, las

condiciones políticas, económicas y socioculturales del entorno social del reportero.

Se entrevistó sobre su recorrido profesional a trece reporteros que se desempeñan en el estado de Sonora, México. Dicha información, analizada a la luz de aspectos conceptuales mínimos de la teoría de los campos sociales, así como de variables sociodemográficas individuales, permitió aventurar algunas explicaciones respecto a los mecanismos de reproducción y las potencialidades de transformación del campo periodístico.

Violencia simbólica y reproducción del campo periodístico

La violencia simbólica es el conjunto de estrategias que, sin necesidad de manifestarse de manera directa ni física, son ejercidas por los agentes dominantes de un campo social a fin de mantener a su favor la distribución de capitales (poder), lo que es posible debido a la sintonía entre el *habitus* de los dominados y la estructura de la relación de dominación en que se encuentran, pues “el dominado percibe al dominante a través de unas categorías que la relación de dominación ha producido y que, debido a ello, son conformes a los intereses del dominante” (Bourdieu, 1997, p. 197).

La eficacia de la violencia simbólica radica en que dominados y dominantes comparten una misma visión legítima sobre su mundo social, lo que Bourdieu (2005, p. 37) llama *doxa*, y que consta de aquellas

presuposiciones que, para ser miembro del campo, se aceptan de forma tácita y devienen en principios de visión y división.

Se entiende así que el reportero, para ingresar al juego donde se disputa la definición legítima del periodismo, asume de antemano los principios de visión y división propios del campo y de su posición en este. Al devenir en *habitus*, o disposiciones duraderas, dichos principios orientan tanto su relación con el resto de los agentes como su práctica, esto a través de esquemas prácticos que operan como categorías de opuestos como, por ejemplo, la diferenciación entre lo noticioso y lo no noticioso; lo urgente y lo postergable; lo publicable y lo no publicable; el estilo permitido y el no permitido; las fuentes entrevistables y las no entrevistables, entre otros.

De ahí que para identificar las formas en que opera la violencia simbólica en el campo periodístico sonoreño, primero debemos identificar aquellas creencias que los miembros han legitimado socialmente respecto a su identidad y su práctica, por ejemplo, ¿cuál es la definición dominante de periodismo y cuáles los valores o normas básicas del oficio? ¿Cuál la relación legítima entre los miembros y con miembros de otros campos? ¿Cuáles son las actitudes al respecto?

En ese sentido, al día de hoy la objetividad sigue siendo la norma que, a pesar del recelo que implica su aplicación (Vos, 2012), fundamenta el capital cultural del periodismo desde alrededor de los años

veinte del siglo pasado, sumamente difundido por la literatura y promovido por la educación superior de forma acrítica, deslegitimando o persuadiendo a reporteros para no desplegar su voz propia ni mostrar sus afinidades.

El estudio de Márquez (2012) deja ver que, en el caso de los reporteros mexicanos dicha norma ha sido interpretada, por efecto de una tradición política autoritaria, como la transcripción de declaraciones de diversos actores políticos en desacuerdo, una práctica que, si bien les genera conflicto al percibirse como meros transmisores de la élite política, les permite legitimarse en el campo periodístico como agentes objetivos.

Dicha práctica puede leerse como un efecto de la violencia simbólica que permite la reproducción del campo periodístico, pues se sustenta en presupuestos respecto a la posición del reportero, apuntados por Márquez (2012), como por ejemplo, que este debe limitarse a informar aunque tenga el deseo de explicar y analizar los hechos de interés público así como los elementos para hacerlo, o que el partidismo y la militancia son privilegio exclusivo de los comentaristas de radio y columnistas, ideas que se han articulado y reforzado a lo largo de sus trayectorias.

Sirve lo anterior para ilustrar la heteronomía del campo, es decir, señalar la minusvalía del capital cultural periodístico frente a agentes externos, como los del campo político, quienes tienen la capacidad de hacer que la objetividad, en tanto norma

periodística que supuestamente debería prestigiar y empoderar al reportero, trabaje a su favor, invistiendo de legitimidad periodística a toda aquella información que estos proporcionen al periodista.

En términos del concepto de violencia simbólica, la dominación se efectuaría porque en su interpretación del campo periodístico los reporteros aplican las categorías que son inherentes a este y que han incorporado a partir de su posición dentro del mismo, por lo que al pensar en dicha estructura la ven como natural “y están por eso mismo sometidos al orden de las cosas tal como son” (Calderone, 2004, p. 4).

Sin embargo, si bien el reportero, por medio de la socialización en el campo se ha hecho de un *habitus* que lo condiciona a actuar conforme a la estructura del mismo, hay que recordar que este mecanismo, aunque duradero, no es permanente, sino que es un sistema abierto, o generativo, por lo que abre un espacio para que los agentes promuevan, en función de sus potencialidades, la legitimación de visiones alternativas a la hegemónica.

En otras palabras, si la dominación tiene una dimensión simbólica, también la resistencia la tiene y, por tanto, un cambio en la estructura del campo periodístico debe pasar por la visibilización de representaciones sobre el oficio, tanto aquellas que tienden a reproducir el *statu quo*, como aquellas que se le oponen.

Metodología

Nos acercamos a los reporteros sonorenses desde el paradigma interpretativo para, sin ánimos de generalizar los resultados, intentar comprender su práctica y el funcionamiento del campo periodístico donde se desenvuelven en función de los significados que los diversos elementos de esa experiencia tienen para ellos.

Asimismo, se asume una postura crítica ante el fenómeno, en el sentido de que, si se considera que el discurso, en tanto práctica social, tiene la capacidad de reproducir relaciones de poder desiguales y a su estudio se le atribuye la posibilidad de promover el cambio social (Wodak y Meyer, 2009), la visibilización de narrativas alternativas sobre el reporterismo se emprende como una oportunidad de empoderar al reportero, es decir, de promover formas de hacer frente a la violencia simbólica. Al usar el término reporterismo se quiere enfatizar que este estudio se enfoca en los agentes dedicados exclusivamente a la recolección de información noticiosa, y no en otras variantes de periodista, como son la del editor o el director de información que, en el campo periodístico, tienen su propia posición y, por tanto, un *habitus* específico.

Se trabajó con el método del relato de vida, mediante el cual los informantes, al narrar los episodios más significativos de su trayectoria, permiten observar la

construcción de sus individualidades en paralelo con lo social.

Si bien al referirse a su grupo los miembros suelen manifestar significados comunes, también ponen de relieve las divergencias y oposiciones, ya que el conocimiento de sentido común no solo es capaz de incorporar lo extraño a categorías familiares, sino de “particularizar significados sociales, esto es, encontrar excepciones, hacer valer categorías alternativas, contradecir lo similar mostrando lo diferente” (Rodríguez, 2002, p. 27). Por tanto, se planteó que en los testimonios podrían recuperarse, además de las visiones socialmente legitimadas sobre periodismo, y las estrategias simbólicas de

reproducción del campo, también las prácticas y representaciones alternativas de periodismo que los periodistas desechan por verlas como imposibles. Es en dicho orden que se presentan los resultados.

Los informantes fueron seleccionados con base en el criterio de conveniencia (Martínez-Salgado, 2012, p. 616) derivado de las posibilidades de acceso de la investigadora a través de sus redes socioprofesionales, conformando un conjunto de trece reporteros, cantidad delimitada por medio del criterio de saturación (p. 617) y que, como dejan ver los datos de la tabla 1, constituye una muestra estructural, en tanto representa a una variedad considerable de edades,

Tabla 1. Características de los informantes

Informante	Edad	Tipo de medio	Filiación del medio	Dedicación	Experiencia en otros campos
Reportero A	30-35	Radio	Comercial	Completa	
Reportera B	50-55	Blog	Independiente	Parcial	Activismo Sindicalismo
Reportero C	35-40	Sitio web	Independiente	Parcial	Activismo Academia
Reportero D	25-30	Radio / Periódico	Comercial	Completa	Academia
Reportero E	45-50	Periódico	Comercial	Parcial	Literatura Servicio público
Reportero G	25-30	Periódico	Comercial	Completa	Literatura
Reportero H	35-40	Radio	Comercial	Completa	
Reportera I	45-50	Televisión	Estatal	Completa	
Reportero J	41-45	Sitio web	Independiente	Parcial	Iniciativa privada
Reportero K	20-25	Periódico	Comercial	Completa	
Reportero L	35-40	Radio	Independiente	Parcial	Docencia Comunicación social
Reportera M	25-30	Periódico	Comercial	Completa	
Reportero N	55-60	Semanario	Comercial	Completa	Derecho

Fuente: elaboración propia

trayectorias y tipos de medios de comunicación que componen al campo periodístico de Sonora. En la misma tabla se especifica en qué otros campos sociales participa o ha participado cada informante,

Resultados

Visiones socialmente legitimadas en el campo periodístico

Desde la visión de los reporteros consultados, el capital que condiciona la estructura del campo periodístico en Sonora es el económico, expresado en los convenios con, principalmente, instancias gubernamentales y partidos políticos. Dicha figura, con fuerte arraigo en el vocabulario de los informantes, permite a estos explicar el porqué de algunas prácticas de censura y autocensura comunes en las salas de redacción, percibiéndolas como prácticas ineludibles.

En la concepción dominante, el periodismo es visto como una actividad que se realiza en el seno de un medio de comunicación que, a su vez, es concebido como una empresa cuyo único modelo de financiamiento factible es la venta de publicidad al gobierno. Desde la visión del informante A, no vender publicidad al gobierno es casi una garantía de “muerte” para cualquier empresa de comunicación

puesto que el tránsito por otros espacios supone la adquisición de capitales culturales específicos de estos que, a su vez, devengan variantes estructurales del *habitus* periodístico.

periodística, mientras que, tenerla, significa “ponerse sumisos” y no criticar al gobierno.

El convenio, que implica la cobertura y/o la difusión a modo de los eventos y de la información proporcionada por el contratante, representa la principal vía de ingresos económicos de muchos medios de comunicación locales y empodera a los agentes del campo político en el discurso periodístico, poderío que no solo es notorio por su presencia en la agenda mediática, sino por su capacidad para legitimar a periodistas advenedizos que, en la coyuntura del periodismo digital, han hallado en la figura del convenio la vía para abrir un medio de comunicación.

Los siguientes testimonios permiten advertir cómo los entrevistados buscan distinguirse tanto de los directivos de las empresas mediáticas —a los que consideran más apegados a la lógica comercial que a la periodística— como de los periodistas advenedizos:

Eso es lo más lamentable y creo que sucede en todos los estados, son muy pocos medios los que logran trascender esa barrera [...] pero en su inmensa mayoría están sujetos a eso. Yo creo que hay directivos que no les molesta, muchos hacen medios a

modo, pero para un periodista sí te debe molestar (Reportero A).

(Están) los profesionistas que no les gustó su profesión, y eso a mí me entristece, y dicen, “bueno, aunque sea voy a hacer periodismo”, y abren una revista o algo, y la abren para vender publicidad al gobierno, y qué bueno que tengan una manera de vivir, pero qué feo que se digan periodistas (Reportera B).

Dada la relación de dependencia económica, el criterio que de forma tácita dirige la selección noticiosa, de acuerdo al relato de los reporteros consultados, se corresponde con el periodismo declarativo, confirmando a todo lo declarado por funcionarios públicos el carácter de noticia. El peso de las declaraciones oficiales como materia prima de las notas informativas es tal que, para reporteros de radio, como el caso del informante K, el no disponer de dicho material ha llegado a ser motivo de que su nota no salga al aire. En este caso, el *habitus* cumple su función reguladora al hacer que en la práctica el periodista deseche el deseo de hacer notas sin declaraciones oficiales por considerarlas como algo “impensable” dentro de las concepciones hegemónicas de la práctica. Así lo deja ver el siguiente entrevistado:

Yo considero que al hacer trabajo de campo, al observar, al ser empírico, eh, sacas una mejor nota que lo que

dice la gobernadora [...] pero ¿qué pasa? Los medios de comunicación, los convenios, todo ello, tienes que sacar a la gobernadora, tienes que sacar al presidente municipal, y es algo, es una realidad, es lo que estamos viendo, no lo apruebo, pero tengo un patrón (Reportero K).

Otra idea que domina en el campo es la de que hay que llegar a una audiencia amplia, para lo cual, entre más sencillo el lenguaje y más corto el texto, mejor, y, por otra, que las cifras tienen *per se* la capacidad de ofrecer al público un conocimiento sobre la realidad. En opinión del informante G, la fórmula de la pirámide invertida (los datos esenciales que respondan al qué, quién, cuándo, dónde, cómo y por qué, dispuestos de mayor a menor importancia) como forma legitimada para construir la nota informativa, así como el uso de un vocabulario simple, reproducen la imagen de la audiencia como un sector poco instruido, limitando las posibilidades de los autores para confrontarlos y hacerlos reflexionar.

Esta tendencia positivista e impersonal es lamentada principalmente por aquellos reporteros con *habitus* impregnados del campo de la producción literaria, como podemos ver en el siguiente fragmento de entrevista correspondiente al reportero E.

Que es un poco a lo que ha caído el periodismo en los últimos años, por un lado, la interlocución con el poder, permanente, y este enamoramiento

del poder, y, por otro lado, traducir la realidad en datos que si bien son necesarios [...] rara vez le da voz a quienes no la tienen y [...] codifica la realidad a través de cifras que son muy frías (Reportero E).

El valor de la cuantificación se impone en el campo periodístico no solamente en el valor noticioso que se les confiere a las cifras oficiales, sino que a mayor cantidad de notas por día más productivo es considerado el reportero. Así, el cumplimiento de la cuota diaria legitima al periodista porque le permite llenar los espacios generados por la industrialización mediática desplazando a segundo plano a criterios como la búsqueda y creación de contenidos exclusivos. El siguiente testimonio, de una periodista con casi tres décadas de experiencia, da cuenta de cómo la exigencia de una cuota diaria de textos ha modificado el *habitus* periodístico:

Es demasiada la prisa que ya no hay oportunidad de mantener el contacto con las personas que pudieran darte esos tips de información, o esas referencias, o la búsqueda, creo que se ha perdido el interés y hemos entrado mucho en la de querer cubrir la nota, llevar notas, punto, no importa de qué sea, llevar, cumplir con una cuota y ahí quedó (Reportera I).

Dada la codependencia entre medios de comunicación y agentes de poder

económico-político, el del periodismo es visto y vivido por los reporteros como un campo con poca autonomía, y, dentro de este, las empresas periodísticas son percibidas por algunos de los informantes más como agentes del campo económico que del periodístico, pues usan su acceso a la opinión pública con fines más lucrativos que periodísticos.

El periodismo como moneda de cambio es una práctica que, al ser puesta en circulación por los agentes dominantes o dueños del monopolio de la violencia simbólica (Bourdieu, 2002, p. 120) contribuye a reforzar una idea negativa sobre el gremio.

En ese sentido, el periodismo es ejercido desde la simulación, desplegando muchos medios de comunicación la crítica y fiscalización hacia funcionarios públicos a conveniencia, es decir, una vez que estos han concluido sus gestiones y ya no hay convenio de por medio. Por ejemplo, como señaló el reportero G, durante el actual sexenio muchos medios de comunicación han dado seguimiento a la detención y procesamiento del ex gobernador panista Guillermo Padrés, pero en respuesta no a investigaciones propias sino a información vertida por la actual administración priista.

Estrategias simbólicas de reproducción en el campo periodístico

¿Cuáles son las estrategias que permiten que la visión oficialista predomine en y determine la producción periodística de

Sonora? ¿Cuáles mecanismos hacen que el reportero opte por un estilo declarativo, simplificado y cuantitativo a pesar de que considera necesario ejercer desde una postura narrativa, interpretativa y cualitativa?

Los convenios económicos entre medios de comunicación e instituciones gubernamentales se traducen, dentro de las salas de redacción, en una dinámica que consiste en que el trabajo del reportero se articule en torno a la agenda de actividades establecida por dependencias de gobierno, principalmente, estatales, así como de los ayuntamientos. La asignación de los reporteros a fuentes informativas constituye en sí misma un sistema clasificatorio que suele otorgar las fuentes “más importantes”, como la del titular de ejecutivo estatal, al reportero con más experiencia, y las “menos importantes”, como la comunitaria, a los más jóvenes o novatos.

Esta dinámica de trabajo legitima ciertas categorías de percepción sobre lo que es noticioso, es decir, aquello que los reporteros *saben* que deben producir para sus medios de comunicación y que se cifra en reportar los eventos programados por los gabinetes de prensa, usualmente para anunciar un programa de política pública en la voz de un funcionario o dar una opinión partidista. De la observación y la interacción en esos ambientes, los reporteros incorporan que una de las principales reglas no escritas es ser condescendiente con el agente en cuestión.

Los eventos y ruedas de prensa oficial funcionan como subcampos sociales que posibilitan diversos tipos de relación entre periodistas, directivos de gabinetes de prensa y funcionarios públicos. En tanto orden de trabajo, la cobertura de lo oficial hace que el reportero vea al evento en sí y a la declaraciones como material esencial de su práctica, y como consecuencia, se decante hacia una de dos principales líneas: sea que se preste a la simulación con preguntas a modo para el funcionario público aprovechando el espacio para hacerse con la “amistad” de las autoridades, o bien, intente diferenciarse del resto de los colegas, tomando nota del evento pero manteniéndose personalmente al margen de la situación. El formato de los eventos y de los discursos vertidos en estos puede resultar sumamente redundante para los reporteros, pero ellos suelen verlos como una rutina de la cual es difícil escapar. Y si bien asoman las ganas de producir algo diferente o de increpar a la autoridad en los eventos, se ven aplacadas por el tono condescendiente y oficialista que adopta la práctica del grueso de los agentes. Las siguientes líneas resumen dichas percepciones:

Todos los días termino decepcionado, porque es “cubre el evento político, cubre lo otro”, a veces he pensado [que] es innecesario ir a esos eventos porque yo puedo hacer las notas, es más, sin escucharlas, nomás que me digan el tema y casi palabra por palabra puedes poner como cita textual la declaración que está dando

*la gobernadora o equis diputado, etc.
(Reportero G).*

Pero la asignación de reporteros a la cobertura de información oficial no es la única estrategia que mantiene el estado actual del campo periodístico en Sonora. Figuras en escaños superiores a los del reportero en la jerarquía de la sala de redacción le transmiten, de manera directa e indirecta, ciertas convenciones no solamente sobre qué temas abordar sino sobre cómo hacerlo.

Una de las formas más sutiles de inculcar la línea editorial del medio es no publicar ciertos textos de los reporteros, guardar silencio ante sus propuestas de temas a abordar o, incluso, mostrar desaprobación mediante comunicación no verbal. Ser sustituido en una cobertura por un compañero es otra vía mediante la que la empresa comunica indirectamente al reportero que no está haciendo un trabajo acorde a los intereses de esta. Si bien el común de los informantes advierte la violencia simbólica ejercida por sus medios hacia su práctica, no todos están dispuestos a negociar o reclamar. Es el caso de reporteros jóvenes, como la informante M, que en dos años de trayectoria no ha recibido una indicación explícita pero, a través de gestos y silencios en las juntas de redacción, así como de la exclusión de algunas de sus propuestas y temas, ha conocido la línea editorial implícita de su empresa, lo cual ha devenido en autocensura a fin de no arriesgar su empleo. En los casos de reporteros con

más edad y experiencia, como el informante H, o con capital cultural de campos como el académico, como el informante D, sus *habitus* les conducen a la queja y la negociación que, si bien infructuosas, significan una mayor participación en las disputas simbólicas por la definición legítima de la práctica periodística:

Mandé la nota, fotos para que vistieran la nota, pues no salió y es donde yo me frustré, “pero si ustedes me están diciendo que vaya y ahora no se va a publicar”, “no, es que no vaya a decir algo el ayuntamiento”, bueno, y “por qué no me lo dicen desde un principio” (Reportero H).

Creo que la labor de muchos jefes de información y editores está como en menguar esas situaciones [...] el que dice “es así, échale ganas, sigue publicando, lo importante es que sigas buscando, investigando, alguna vez esa información —y es lo que me han dicho— se va a publicar en otro medio donde tú estés pero aquí difícilmente se publica” (Reportero D).

En cuanto a la forma de los textos, la violencia simbólica se despliega mediante la edición sin previo aviso ni autorización de quien lo firma, y se aboca principalmente a mermar la expresión narrativa y el análisis, como vemos en el siguiente testimonio del reportero G, quien en su haber cuenta con

recorrido en el campo de la producción literaria:

Hicimos la ruta Altar-Pitiquito-Tubutama-Sáric [...] para hablar de la violencia y mi enfoque era darle un poquito de narrativo y sociológico, meter conceptos, creí que valía la pena, a mí no me llamaron para editarlo, para pedirme qué podía cambiar y qué no, simplemente lo vi publicado y le cambiaron todo, mucho, incluso formas de redacción, yo soy muy celoso para mal, sé que a veces se me va el ego en eso, pero no era mío el trabajo a pesar de que tenía mi nombre, ahí fue cuando dije “no, esto no es lo mío” (Reportero G).

En cuanto a los medios de comunicación y/o periodistas libres de contratos de publicidad oficial, la violencia simbólica no se expresa a través de las salas de redacción, pero sí desde los gabinetes de prensa de las fuentes gubernamentales a través de estrategias de segregación como son el no invitarlos a todas sus actividades o no enviarles todos los comunicados de prensa.

Representaciones y prácticas alternativas de la práctica periodística

¿Qué representaciones alternativas existen en el campo del periodismo sonoreense? Es decir, ¿cuáles ideas difieren de lo socialmente legitimado en la práctica periodística? Y, en ese sentido, ¿cuáles son

esas narrativas sobre el oficio que, de ser puestas en acción, permitirían al periodista pensarse y significarse a sí mismo, a su práctica y a sus relaciones de distinta manera, potencializando la redistribución de poder en el campo periodístico?

Al protagonismo acrítico de gobernantes que predomina en el discurso mediático, algunos reporteros intentan contraponer la visibilidad de sectores sociales en vulnerabilidad y marginalidad, tendencia que se efectúa en diversos grados y formas, en función del *habitus* individual, así como del margen de acción que les ofrecen sus medios. Por ejemplo, en el caso del reportero G, si bien está asignado a la fuente gubernamental, cuenta con la apertura de su medio para generar historias urbanas canalizando así su aptitud para la creación literaria; mientras que el caso de la reportera B, quien ejerce a través de su blog personal, es representativo de un periodismo especializado y con carga política clara, en este caso, la búsqueda de la equidad de género. Ambas posturas chocan con la idea hegemónica del periodista como “estenógrafo del poder”, pues buscan restar protagonismo a las élites políticas para darles más espacio a personas en situación de calle y a las mujeres.

Trato de al menos una vez a la semana hacer una historia urbana, de que la gente vaya volteando y diga “ellos no son malos”, obviamente hay casos y casos, pero que empaticen con ellos, les entre un poco el “gusanito” de que

también son humanos, son personas que sufren, que batallan, que por alguna razón llegaron ahí (Reportero G).

Mi acción afirmativa es siempre incluir a mujeres. Son todas esas acciones temporales, voluntarias que llevan como finalidad equilibrar. En este caso, el de la presencia de hombres y mujeres, tanto voz, como afectación a sus derechos (Reportera B).

Los siguientes fragmentos corresponden a un periodista que ejerce ocasionalmente y sin paga, y ofrecen dos aspectos a observar. En primer lugar, que al no asumirse totalmente como periodista, despliega una mirada crítica al grueso de los colegas comunicadores de la región, concretamente en lo referente al uso acríptico del lenguaje que, según su punto de vista, propicia la reproducción de relaciones sociales desiguales; en segundo, una representación del reportero como un agente con más autonomía en la elección de su tono, de manera que, si la temática o acontecimiento lo amerita, se puede interpretar, ironizar, explicar al respecto y no solo limitarse a informar.

Creo que muy pocos periodistas se ponen a pensar, desde el punto de vista sociológico, en cómo el utilizar un término como cholo ya define a un grupo de población, lo estigmatiza, frente a la autoridad y frente a la

sociedad, y hace más difícil que se quite ese estigma y todas las desigualdades que van asociadas al término: pobreza, drogadicción, se refuerzan más (Reportero L).

Me gusta jugar con la ironía, con el sarcasmo, eh, voltear muchas declaraciones que hacen por ejemplo los políticos, este, darles otro sentido, no nada más ir con la cuestión informativa lineal [...] aunque trataba de poner los hechos objetivos, el qué, cómo, cuándo dónde, por qué, pero darle mi interpretación (Reportero L).

Por último, el siguiente testimonio, del reportero C, corresponde a una concepción donde la propuesta temática no se construye alrededor de la agenda oficial, sino a partir de la experiencia cotidiana del periodista, su consumo cultural y su interpretación personal.

Es muy espontáneo, y también es muy de a pie, es decir: hechos, situaciones que se presentan cuando uno anda por la calle, va a un evento cultural, artístico, político, social, y ahí se prende un foco, y empiezas a redactar en la cabeza (Reportero C).

Las representaciones vertidas en este último subíndice: un periodismo menos elitista y más social, con un sesgo analítico, crítico e incluso irónico, y que permite al reportero

posicionarse como autor, corresponden, excepto en el caso del informante G, a reporteros para quienes el periodismo no es un empleo de tiempo completo ni su principal fuente de ingreso. Asimismo, se trata de agentes que tienen o han tenido participación en campos como el activismo, el arte y la academia y, por lo tanto, las suyas son variantes estructurales del *habitus* periodístico. Es decir, que si bien son participantes del campo periodístico, sus esquemas de percepción y disposiciones para la acción no están completamente ajustadas a la historia y a las relaciones de dominación inscritas en el mismo.

Discusión de resultados

Conclusiones

El análisis de datos permite concluir que si bien los intereses de los reporteros consultados dentro del campo periodístico sonoreño se cifran en aspectos como paliar desigualdades sociales y ejercer el análisis y la escritura creativa, su práctica suele verse supeditada a los intereses de las empresas de comunicación y miembros del campo gubernamental y político, agentes que aspiran a la obtención de ingresos económicos y el posicionamiento de sus discursos en la opinión pública, respectivamente.

Las estrategias que posibilitan dicha relación de dominación se despliegan principalmente en las salas de redacción con

prácticas legitimadas dentro de la jerarquía organizacional, como son: la censura, por parte de editores y directores, de los contenidos que pongan en riesgo los convenios económicos entre las empresas y las figuras de poder político-económico, o bien, que ostenten un estilo interpretativo o narrativo que chocha con el estilo sencillo con el que se llega a las grandes audiencias.

Pero quizá la principal estrategia de violencia simbólica sea la asignación de cada reportero a una fuente gubernamental o política cuya agenda debe ser atendida prácticamente a cabalidad, dinámica de trabajo que conlleva la asistencia a eventos programados, la construcción de contenidos a partir de declaraciones y estadísticas oficiales ahí vertidas y la realización de preguntas a modo a los funcionarios públicos presentes.

Desde luego, el arraigo de dicha cultura varía en cada reportero: hallándose generalmente más cerca de la ortodoxia a los periodistas más jóvenes que laboran de tiempo completo para medios comerciales mientras que los que se dedican de forma parcial al periodismo, publicando en medios independientes, tienden más a la heterodoxia.

En todo caso, la figura que condensa el principio de funcionamiento del periodismo en Sonora es el convenio económico, la cual empodera y legitima al interior del campo a aquellos medios de comunicación y/o periodistas que lo posean/mantengan, a la vez que legitima como periodística la transcripción acrítica

del discurso vertido por las fuentes oficiales toda vez que a esta práctica subyace la representación de periodismo entendido como una actividad donde lo que se juega es el acceso a las grandes masas.

No obstante la influencia del convenio en la práctica periodística, el discurso de los informantes permite ver cómo estos, en diversos grados, rechazan dicha noción de periodismo e intentan diferenciarse de los medios de comunicación, mediante prácticas y/o contenidos que no siempre ven la luz, ya sea porque se autocensuran de antemano, los negocian infructuosamente con sus superiores o bien, son blanco de procesos de edición no consultados.

Las representaciones alternativas de periodismo, recuperadas en nuestras entrevistas, engloban deseos como los de visibilizar las historias de grupos socialmente marginados, disminuir las declaraciones oficiales a favor de narrar desde la vivencia y el consumo cultural del periodista, y ensayar textos con tono interpretativo y explicativo, mismas que suelen ser emprendidas mayormente por

agentes que hacen periodismo de forma esporádica, no remunerada y en medios digitales.

Estos, al salirse del guion hegemónico del campo periodístico, ejercen un periodismo alternativo (Atton y Hamilton, 2008), es decir, opuesto a lo que se ha impuesto como legítimo, por lo que sus *habitus* y estrategias pueden ser consideradas como de resistencia simbólica o subversivas, ya que operan más bien desde las lindes del campo o desde los cruces de este con otros ámbitos como los del arte, la academia y el activismo.

En ese sentido, si la noción de periodismo de los reporteros discrepa de la que reproduce la mayoría de los medios de comunicación y apunta hacia las alternativas mencionadas párrafos atrás, cabe preguntarse si la capitalización de dicho contra discurso podría diferenciar a los periodistas de las empresas mediáticas, y por ende, de los agentes partidistas o gubernamentales que fungen como fuentes de ingreso de estas, autonomizándolos como un campo aparte y posibilitando así otras maneras de ejercer el oficio.

Referencias bibliográficas

- Abad, B. (2016). Investigación social cualitativa y dilemas éticos: De la ética vacía a la ética situada. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 34, 101–120.
Recuperado de: <http://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/viewFile/16524/14219>
- Article 19. (2017). *Libertades en resistencia*. México: Artículo 19. Recuperado de: https://articulo19.org/wp-content/uploads/2017/04/Libertades-en-Resistencia_Informe-2016-A19.pdf
- Atton, C., y Hamilton, J. (2008) *Alternative Journalism*. London: Sage.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Global Media Journal México 15 (28). Enero – julio 2018. Pp. 49-65.

- Bourdieu, P. (2002). *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires: Montessor.
- Bourdieu, P. (2005). The political field, the social science field, and the journalistic field. En R. Benson y E. Neveu (Eds.), *Bourdieu and the Journalistic Field*. Cambridge: Polity Press.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Argentina: Siglo XXI editores.
- Calderone, M. (2004). Sobre violencia simbólica en Pierre Bourdieu. *La Trama de la Comunicación*, 9, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación. Argentina: Universidad Nacional de Rosario.
- Martínez-Salgado, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa: principios básicos y algunas controversias. *Ciência & Saúde Coletiva*, 17(3), 613-619. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.1590/S1413-81232012000300006>
- Márquez, M. (2012). Valores normativos y prácticas de reporte en tensión. Percepciones profesionales de periodistas en México. *Cuadernos de Información*, 30, 97-110.
- Rodríguez, T. (2002). Representar para actuar, representar para pensar. Breves notas metodológicas. En *Cultura, comunicación y política*, 25-39. México: Universidad de Guadalajara.
- Vos, T. (2012). “Homo journalisticus”: Journalism education’s role in articulating the objectivity norm. *Journalism*, 13(4), 435–449.
<http://doi.org/10.1177/1464884911431374>
- Wilkis, A. (2004). Apuntes sobre la noción de estrategia en Pierre Bourdieu. *Revista Argentina de Sociología* [en línea] 2004, 2 (noviembre-diciembre): Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26920307>
- Wodak, R., y Meyer, M. (2008). Critical Discourse Analysis: History, Agenda, Theory, and Methodology. En *Methods for Critical Discourse Analysis*. London: Sage.